

# REVISTA TEOLOGICA

V. 24  
# 1  
FT. WAYNE, IND.

RECEIVED

JUN 14 1977

## CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

Hacia una predicación más eficaz.....	1
El catecismo 74 .....	9
El humo de Soweto .....	20
Alocución presidencial .....	27
Educación cristiana continuada .....	31
Bosquejos para sermones .....	39

133480

CONCORDIA THEOLOGICAL SEMINARY  
LIBRARY  
FT. WAYNE, INDIANA 46825

# El Catecismo 74

de H. M. Helbich

Cuando hace algunos años se publicó el Catecismo Holandés, traducido poco después a varios idiomas, pronto se convirtió en best-seller, un acontecimiento increíble para muchos, porque un catecismo les parecía de lo más seco que puede haber y además se trataba de un libro grueso de más de 500 páginas. ¿Cómo podía explicarse este gran interés por un libro que era considerado fuera de moda? Tal vez puede darnos una respuesta Dorotea L. Sayers, autora de muchas novelas policiales, quien en su libro "El drama más grande de todos los tiempos", escribió lo siguiente: "Se afirma constantemente que las iglesias se hallan tan vacías porque los predicadores ponen tanto énfasis en la doctrina, en el "fastidioso dogma", como suele decirse. Pero permítanme decirles que justamente lo contrario es verdad, que es el descuido del dogma lo que hace tan tediosos los sermones. La fe cristiana es el drama más excitante que se ofreció jamás al poder imaginativo del hombre. Y precisamente en el dogma esta fe es comprendida e interpretada como tal drama".

Probablemente por motivos semejantes, el catecismo de Hans Martin Helbich, no tan grueso y además protestante, tuvo un éxito tal que se hizo necesaria ya una segunda edición. Si es posible, pensamos incluirlo en forma resumida en las páginas de esta revista.

En su prefacio el autor afirma que las partes principales de la fe cristiana son irrenunciables. Pero lo que significan, cada generación debe estudiarlo de nuevo; pues las circunstancias externas, siempre cambiantes, dan nuevas perspectivas y son otras en la década del setenta de lo que fueron treinta años antes. La cifra "74" en el título vale para el resto del decenio. En la década del ochenta quizás sea preciso una nueva formulación.

El catecismo debe ser una exposición breve, accesible al entendimiento de todos, de la fe cristiana. Según las palabras de Lutero "debe contener en forma sencilla y breve

todo lo que un cristiano debiera saber". Por cuanto hoy son siempre menos los hombres —también cristianos— que realmente saben qué es el contenido de la fe cristiana, ellos deben orientarse de nuevo.

En la actualidad, la enseñanza de los adultos desempeña un papel considerable. Ciertamente forma parte de ella también el conocimiento exacto de la doctrina de la fe cristiana. Pero para que esta enseñanza sea en verdad una ayuda para el laico, debe evitarse que los conocimientos teológicos se presenten en un lenguaje difícil y profesional.

Aquel, sin embargo, que afirma que hoy día el catecismo ya no presta ninguna utilidad —y así piensan no solamente los teólogos— puede estar motivado por dos factores distintos. O rehuye el esfuerzo de re-interpretar para los hombres de nuestros días las afirmaciones siempre válidas de antaño, o tiene una orientación teológica tan modificada que los Diez Mandamientos, el Credo Apostólico, la Oración y los Sacramentos ya no le dicen nada.

Ambas posiciones son muy de lamentar, porque hay siempre más hombres adultos y jóvenes que buscan una información clara con respecto a la fe cristiana. El autor continúa diciendo que su intención es dar tal información por medio del catecismo no para defender obstinadamente algo que ya hace tiempo es anticuado, sino para demostrar de cuánta actualidad y por ende cuán moderno es el catecismo también en el último cuarto de este siglo.

**(La Red.)**

## **I. Los Diez Mandamientos**

El misterio de la Ley  
un preludeo

“Estas palabras habló Jehová a toda vuestra congregación en el monte, de en medio del fuego, de la nube y de la oscuridad, a gran voz; y no añadió más. Y las escribió en dos tablas de piedra, las cuales me dió a mí.”

**La Biblia**

¿No es esta una tentativa demasiado difícil? Estos Diez Mandamientos, aceptados y rechazados por los milenios, ¿no deben ser contados hoy día entre los desechos teológicos, como se tiran hoy tantas otras cosas? Dios mismo es declarado muerto. Y si ya no vive, ¿para qué sirven entonces aún los mandamientos?

Así se pregona desde un lado. Y el lado opuesto se pronuncia con igual energía: “En nuestra era rige el principio de rechazar todo mandamiento. Los mandamientos limitan la libertad personal, presentándose sobre zancos autoritarios y pretendiendo dominar al hombre con su constante “debes hacer” y “debes dejar”. Pero el hombre quiere orientar su vida según sus propias leyes morales.”

Y desde el tercer y cuarto lado vienen otras opiniones. Todos tienen al fin la misma tendencia: En épocas anteriores los Diez Mandamientos tal vez eran necesarios. Y seguramente han hecho algo bueno. Pero hoy están fuera de lugar. ¿Cómo puede la iglesia ser tan anticuada y ocuparse todavía en ellos y ofrecerlos como regla a los hombres modernos?

Es cierto que existen también otras voces. Pero ¿merecen ser escuchadas si estereotipadamente aseveran: “Los Diez Mandamientos deben quedar en vigor sin discusión alguna. Ellos nos han sido dados en esta forma, y en esto no se puede cambiar nada”? Aunque estas voces puedan tener razón, es, sin embargo, peligroso llevar delante de sí las tablas de la ley sin reflexionar.

Los Mandamientos no cambian —esto es verdad. Pero la estructura de la vida humana siempre adquiere nuevas formas. Esto nos compromete a entrar en un constante proceso de pensamiento y de fe frente a los Mandamientos.

## **LOS MANDAMIENTOS — LOS MISTERIOS DE DIOS**

“El misterio de la ley” — ¿no es esta formulación una contradicción en sí misma? La ley es casi lo más prosaico que hay en el mundo. Esto es verdad: la ley se torna un misterio no por hombres sino por Dios. Por eso los Mandamientos no se encuentran en un código civil, sino en la

Biblia. Por medio de ella conocemos lo que Moisés dijo al pueblo de Israel después de haber recibido los Diez Mandamientos de la mano de Dios: "Estas palabras habló Jehová a toda vuestra congregación en el Monte" (Deut. 5:22).

Mucho es lo que podría decirse con respecto a esta historia. Pero una cosa se afirma allí sin rodeos: Los Diez Mandamientos provienen de la mano de Dios. Esto les concede su validez eterna; porque sumergidos en este misterio, ellos representan mucho más que ideas humanas. Por esto se halla en el principio de los mandamientos la frase lapidaria: "Yo soy Jehová tu Dios."

### **PALABRAS DE VIDA**

Si se separan los Mandamientos de aquel de cuya mano provienen, se extingue su vida intrínseca. "Palabras de vida" llama Esteban a los Mandamientos de Dios en su gran discurso al final del cual fue apedreado (Hch. 7:38). "De vida" son estos mandamientos, porque están llenos del soplo de Dios. Por esto no pueden ser aniquilados. También cuando se los rechaza continúan siendo activos. Directa o indirectamente han cooperado en la legislación de casi todos los pueblos civilizados.

Pero su origen divino no lo deben perder, porque de otro modo se desvían a la esfera de la moral humana. Y entonces se hace mal uso de ellos. Entonces se habla de "ideales éticos" o de "normas divinas", pero ya no de Dios mismo. Esto ha sido y sigue siendo el error de la iglesia si ha pagado y paga tributo solamente a una religión moralista. Quien busca "moral" puede recurrir a los filósofos. Pensemos p. ej. en el "imperativo categórico" de Emanuel Kant. Moral existe también en religiones no cristianas. Una cosmovisión en que la moral se independiza y se hace autónoma, es decir, se separa de Dios, puede resultar sumamente peligrosa...

### **NO IMPOSICION SINO LIBERTAD**

Puesto que los Mandamientos han salido de la boca de Dios, no son para nosotros un chaleco de fuerza, sino que

colocan nuestra vida en un amplio espacio de libertad. “Ellos permiten al hombre —dice Bonhoeffer— vivir como hombre frente a Dios.” Ellos determinan la proximidad o distancia entre nosotros y nuestro prójimo. Debido a esto se entiende que Ernesto Lange haya expresado y titulado sus ideas sobre los Diez Mandamientos como “las diez grandes libertades”.

Mandamientos y leyes humanas pueden llegar a ser terribles instrumentos de martirio, si sólo reflejan formulaciones y exigencias de hombres. ¡Qué yugo se impusieron los israelitas con sus miles de prescripciones con carácter de ley! Gemían bajo ellas y ya no podían gozar de la vida. Por eso Jesús les dijo —y esto es el motivo original de su ‘venid a mí todos los que estais trabajados y cargados’ (oprimidos por la carga de tantas leyes piadosas)—: Echad este yugo de la ley y “llevad mi yugo sobre vosotros... porque mi yugo es fácil y ligera mi carga” (Mt. 11:28-30).

Solamente porque tenemos a Cristo con su perdón, podemos cumplir los Mandamientos. Él no ha eliminado los Diez Mandamientos. ¿Cómo podría hacerlo, si ellos provienen de Dios? “No he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir” (Mt. 5:27). Así el misterio, el misterio divino de la ley, adquiere una plenitud aún más grande.

Es muy cierto lo que afirma Bonhoeffer: “Siempre cuando las situaciones de vida de los hombres caen en desorden por fuertes conmociones exteriores o interiores y cambios profundos, aquellos hombres que se han conservado una claridad y sensatez del pensar y juzgar, comprenden que sin temor de Dios (1er. Mandamiento), sin respeto frente a los padres (4º Mandamiento), sin protección de la vida (5º Mandamiento), del matrimonio (6º Mandamiento), de la propiedad (7º) y del honor (8º) no es posible ninguna convivencia entre los hombres”.

Resulta que los Diez Mandamientos en realidad mantienen el mundo y conservan la sociedad frente a la disolución exterior e interior. No porque nosotros los cumplimos, sino porque Dios los dio. Los Diez Mandamientos pertenecen tanto al santuario como a las calles y plazas del mundo.

Ojalá que sintiésemos algo del “gozo en la ley” compartiendo la convicción de Lutero quien dijo: “Aquí podemos decir con todo énfasis: Que vengan todos los sabios y ángeles para ver si realmente pueden hacer tal obra como estos Diez Mandamientos.”

## LOS OTROS DIOSSES

### El Primer Mandamiento

Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

No tendrás dioses ajenos delante de mí.

### La Biblia

Después del preludeo al Decálogo, hoy nos encontramos con el Primer Mandamiento: “Yo soy Jehová tu Dios que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí (Éx. 20:2-3).

¿Cuáles son los dioses ajenos? En aquel entonces esto era bastante claro y conocido. Los paganos tenían su culto a los ídolos. “Paganismo —dice Miskotte<sup>1</sup>)— no es ateísmo, sino por el contrario una fe muy vigorosa y vital. Paganismo es la religión de la naturaleza humana, siempre y en todas partes”. Los dioses no son un juego de ideas. Son una realidad. Entre los primitivos son representados por imágenes. De ahí la prohibición de hacerse una imagen o semejanza del único Dios, que es el Señor. Las imágenes de ídolos o llevaban la máscara de un hombre o eran representados como animales, como p. ej. el becerro de oro. Los Diez Mandamientos aún no habían llegado al pueblo, y ya fue fundida la imagen del toro. “Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros” (Ex. 32:11 sig.). Esto es lo característico de los ídolos. Se hacen por hombres. Todavía hoy los hombres hacen sus ídolos. El mundo de la superstición no sólo nos rodea: muchas veces nos afecta también a nosotros. También nosotros nos hacemos ídolos. Puede ser que no acudamos a los adivinos y que no confiemos en el horóscopo. Podemos fabricarnos “dioses ajenos” en una forma totalmente distinta.

## IDOLOS EN FORMA MODERNA

Éstos están rodeados del esplendor de la sabiduría y de la gloria de los poderosos. Impresionan con sus ideologías y sus ideas fascinantes. El hombre está dispuesto a ofrecer grandes sacrificios a sus dioses. Entonces ha puesto en lugar de Dios a los ídolos... "Aquel que confía e insiste en que tiene gran habilidad, inteligencia, poder, favor, amistad y honor, también tiene un Dios, pero no al verdadero y único Dios" (Lutero).

O para agregar aquí la palabra de Lutero citada con frecuencia: "Aquello en que tengas puesto tu corazón, digo, aquello en que confíes, eso será propiamente tu Dios."<sup>2</sup>). Jesús llama a ese dios ajeno por nombre: No podéis servir a Dios y al Mammón. El ídolo Dinero puede tener una influencia nefasta sobre el hombre. Tal vez lo hemos experimentado en nuestra propia persona. El Dios Dinero desgarró familias y parentelas, porque piensan que p. ej. en la repartición de una herencia salieron mal parados. Este Mammón consigue que a veces un hombre sea matado por una suma ridícula de dinero. O seduce al fraude y al robo. Hombres respetados son llevados a manipulaciones deshonestas, aun teniendo mucho dinero, para hacerse más ricos. Casi a diario los medios de información nos traen tales noticias. Mujeres hay que están dispuestas a vender su cuerpo sólo para ganar dinero. Existen muchos altares secretos y manifiestos en que se ofrecen sacrificios al dios Mammón.

¡Tal poder sobre el hombre puede arrogarse el dinero!  
¡Nada contra el dinero! Cada uno de nosotros lo necesita. Nadie se pone triste si dispone de más dinero del que realmente necesita. De esto no se trata aquí. El dinero se hace un dios ajeno si confiamos más en él que en Dios, si consideramos que ofrece mayor garantía para nuestra seguridad que la providencia divina.

H. Albrecht, refiriéndose a los análisis críticos de Harvey Cox<sup>3</sup>), reconocido como teólogo "moderno", afirma que el culto de los ídolos obra también en las imposiciones que los modelos sexuales ejercen sobre nuestra sociedad. Lo demuestra con el ejemplo de la revista americana "Playboy".

Ciertamente, para muchos hombres que se acercan a los treinta el "Playboy" significa una ayuda. Les dice inconfundiblemente qué es un hombre, especialmente qué es un hombre "viril". Un hombre viril es reservado en su manera de comportarse. Disfruta con igual negligencia de automóviles deportivos, del wisky y de las mujeres. Esto se sostiene en un tono comparado con el cual una encíclica papal suena como una tímida exhortación. El Playboy afirma ser uno de los libertadores del sexo. Lo contrario es la verdad. Ya el tono dictatorial debiera despertar nuestra desconfianza, más aún las prescripciones que hace.

En verdad el Playboy vive de un suprimido temor ante las mujeres y ante el sexo. De ahí esta fanfarronería. Enfrenta al peligro minimizándolo y limitándolo a un poco de técnica. A la mujer se la ve como la "Bunny", el animalito. Y el encuentro de los sexos no debe ser más que un incidente. Verdad es que el sexo divierte, pero aquel que sólo lo quiere como divertimento, no experimentó mucho. Es de suponer que el sexo pronto termina de divertir. Nos perdemos una experiencia. La mujer es degradada a simple juguete, y el playboy acaba por ser presa "smart" de una imposición de comportamiento, lo que naturalmente no entraba en sus cálculos".

"De un modo semejante —sigue comentando H. Albrecht— sus ideas se dirigen a los ídolos, lo que se demuestra especialmente en el fenómeno de las reinas de belleza. Cox las considera también a ellas como modelos utilizados para uniformar nuestros deseos más íntimos. Y así se ve amenazada nuestra libertad".

"Las numerosas "Miss Universo", "Miss América" etc. no son simplemente una jugada que nos hace el negocio de la propaganda. En parte lo son. Pero son mucho más. Con sus medidas de cadera, pecho, etc. fijan las normas para la hermosura. Las reinas de belleza son los ídolos a los cuales debe ajustarse cada mujer. Ellas hacen lo mismo que las diosas de nuestros antepasados. Presentan un modelo y santifican ciertos valores, delgadez, juventud, tapados, etc. Estas muchachas son los ídolos y los garantes de la sociedad de consumo. Se participa en su vida como antes se

tenía participación en la vida de los dioses, por imitación. Entretanto las diosas no se hicieron más misericordiosas. Atormentan a sus admiradoras aun corporalmente —por tratamientos de hambre p. ej.”

“Estos eran dos ejemplos —así se dice en el análisis— de la crítica social de Harvey Cox”. Lo que afirma aquí el profesor de teología, sobrepasa los límites según el criterio de algunos clérigos. Ellos creen que “Miss Universo”, o “Miss América” no importan a la iglesia. El prof. Cox, sin embargo, no está de acuerdo. Para él, “Miss Universo y el playboy son dioses de nuevas religiones fuera de las iglesias, dioses brutales que nos imponen una nueva dependencia. Por eso hay que desenmascararlos. Pero las iglesias aún no se dieron cuenta.” Pero tan ciegas no son las iglesias. Por otra parte se les hace un favor si alguien las pone sobre aviso.

## **DESDE SOCRATES HASTA HOELDERLIN**

También en los valores espirituales, altamente estimados, puede haber este cambio de papeles. De pronto, la razón exige honores divinos y trata de desplazar al Dios viviente. Los conocimientos de Sócrates y Platón, de Erasmo y Descartes, de Kant y Hegel, de Nietzsche y Hoelderlin pueden infundirnos a nosotros, los espíritus menores, un gran respeto. Pero si se pretende elevar su sabiduría al rango de máxima absoluta y exclusiva de la vida, entonces la transformamos en un ídolo haciéndonos desobedientes a Dios. “Pero —dice Lutero en la exposición del 1er. Mandamiento— nosotros debemos temer y amar a Dios y confiar en él sobre todas las cosas” (sobre todo dinero y bienes y más allá de todos los conocimientos científicos).

Bonhoeffer va un paso más lejos diciendo: “Para nosotros el mundo está profanado. Ya no adoramos nada. Hemos comprobado la caducidad y nulidad de todas las cosas, de todos los hombres y de nosotros mismos tan claramente que ya no podemos deificarlos. Estamos demasiado confundidos por toda la existencia como para que podríamos ser capaces de tener dioses y adorarlos. Si todavíauviésemos un ídolo, este ídolo sería posiblemente la nada, la extinción, la falta de sentido”.<sup>4</sup>

Entretanto, esto ha cambiado. Parece que la profecía de Janko Janeff está por cumplirse: “Los viejos dioses volverán, con caras nuevas. Su poder sobre los hombres y su risa por los graves errores en la historia mundial serán los mismos. La hora de su regreso será la última hora de la era cristiana.”<sup>5</sup> Quienquiera que tenga razón, el hombre continúa haciéndose sus dioses aunque sabe que le quitarán la mejor parte de su vida.

## **LOS DIOS SON LADRONES**

Por eso los dioses deben ser desenmascarados ayer como hoy y debe demostrarse que en realidad ellos son ladrones. Nos roban a Dios. Nos roban la paz y destruyen nuestra vida. Por cierto que son dioses silenciosos, pero ejercen un gran poder sobre nosotros. Nos ponen bajo su poder demoníaco, y nosotros caemos bajo su tutela y servidumbre.

No en vano se dice aquí: “Yo soy Jehová tu Dios que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre”. Esto es una promesa que hoy se nos da. Aquel que ha sido arrastrado a la cautividad de un dios ajeno, no debe desesperar. En el Primer Mandamiento Dios nos ofrece una nueva libertad. “Así —dice Bonhoeffer en la continuación de su reflexión antes citada— “el Primer Mandamiento nos llama al único y verdadero Dios, el justo y misericordioso, que nos salva de la entrega a la nada y nos conserva en su comunidad.”

Los dioses ajenos callan. El Dios del Primer Mandamiento habla. Él nos dice quién es y qué se propone con nosotros y qué debemos hacer nosotros. Dios nos ha hablado en el Antiguo Testamento por los profetas y en el Nuevo Testamento por Jesús y los apóstoles. Por Cristo sabemos realmente quién es este Dios que nos dice: “Yo soy Jehová, tu Dios”. Estas cinco palabras contienen todo. Él es el Señor, no sólo sobre los hombres sino también sobre los enemigos de los hombres, la muerte y el infierno. Yo soy tu Dios. El Dios a quien pertenece todo el mundo, es mi Dios. No me ignora aunque soy un granito en el universo. Aún me da su amor y su perdón. Me busca cuando le ruego: “Y perdona mis deudas”. Me exhorta: “No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú” (Is. 43:1).

## ¿DIOS ES CELOSO?

Aquel que oye sin reflexionar el texto del Primer Mandamiento: "Yo soy Jehová, tu Dios. No tendrás dioses ajenos delante de mí", podría sospechar que Dios es celoso. No tolera otros dioses a su lado. Él solo quiere ocupar el lugar. Tales ideas pueden surgir, pero no pueden mantenerse por mucho tiempo. Si Dios lo afirma tan enérgicamente, lo hace por nuestra causa, porque sabe que somos inconsistentes y veleidosos, también frente a él. Él sabe que pronto podremos tomar el partido de dioses ajenos.

Dios quisiera tener hombres que se ponen francamente de su lado. También en la iglesia, otros dioses podrán tener un valor más grande que Dios mismo. Muchos reproches se lanzan hoy día contra nosotros los cristianos: Que ya no nos atrevemos a proclamar la autoridad de Dios. Que negamos su palabra ofreciendo nuestros sacrificios a dioses ajenos a nuestra razón. Que todavía se halla la cruz sobre el altar, pero que ésta ya no es la señal de la redención. Que también en la iglesia se renuncia más y más al mensaje de la redención. Que el vocablo "pecado" se omite todo lo posible. Que la iglesia es una asociación paralizada y débil que merece ser puesta en la picota. Desgraciadamente, una gran parte de estas críticas son justificadas.

Esta es la suerte de una iglesia cristiana en la cual el Primer Mandamiento todavía es proclamado pero ya no practicado. Los "dioses ajenos" ocupan allá el lugar del cual Dios fue desalojado. Pero Dios no quiere ser expulsado. Él hablará de nuevo cuando los que no son nada, hayan sido desenmascarados y hayan desaparecido. Ojalá que sea ésta nuestra confesión: Jehová es Dios. Toda gloria y honor sean dados a nuestro Dios.

Trad. F. L.

---

1) K. H. Miskotte, Edda y Thora, 1939.

2) Obras de Lutero, tomo V, pág. 46.

3) Harvey Cox: "Ciudad sin Dios" - "El cristiano como rebelde" - "La fiesta de los locos".

4) Bonhoeffer: Resistencia y entrega.

5) Janko Janoff: "Los demonios del siglo", pág. 349.

H. Dietzfelbinger: Oír como los discípulos oyen", pág. 122/3.